

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA:
ANTROPOLOGÍA APLICADA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA APLICADA

TEMA:
TRANSFORMACIONES CULTURALES E IDENTIDAD EN
CONVERSACIONES E HISTORIAS DE VIDA CON LOS AFROS
DESCENDIENTES DEL CANTÓN LAGO AGRIO EN LA PROVINCIA
DE SUCUMBÍOS

AUTORA
ANTONIA BACILIA GUERRERO AYОВI

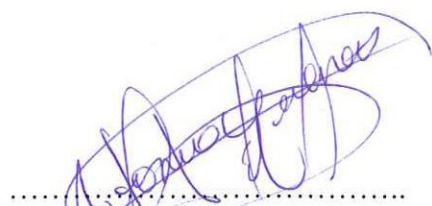
TUTORA:
MARÍA AMPARO EGUIGUREN EGUIGUREN

Quito, agosto del 2019

Carta de cesión de derechos de autor

Yo, Antonia Bacilia Guerrero Ayovi, con documento de identidad N° 080094475-3, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de titulación intitulado: “TRANSFORMACIONES CULTURALES E IDENTIDAD EN CONVERSACIONES E HISTORIA DE VIDA CON LOS AFRO DESCENDIENTES DEL CANTÓN LAGO AGRIO EN LA PROVINCIA DE SUCUMBÍOS”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Antropología Aplicada, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



.....
Nombre: Antonia Bacilia Guerrero Ayovi

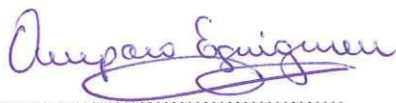
Cedula: 080094475-3

Fecha: Quito, agosto del 2019

Declaratoria de coautoría del docente tutor

Yo, María Amparo Eguiguren Eguiguren, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación “TRANSFORMACIONES CULTURALES E IDENTIDAD EN CONVERSACIONES E HISTORIA DE VIDA CON LOS AFRO DESCENDIENTES DEL CANTÓN LAGO AGRIO EN LA PROVINCIA DE SUCUMBÍOS” realizado por Antonia Bacilia Guerrero Ayovi, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, agosto del 2019.

A handwritten signature in purple ink, reading "Amparo Eguiguren". The signature is written in a cursive style with a large, stylized initial 'A'. Below the signature is a horizontal dotted line.

María Amparo Eguiguren Eguiguren

Cédula de identidad: 1706962881

Dedicatoria

A Dios, por darme la oportunidad de vivir y por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía durante todo el periodo de estudio. A mis hijos Jordi, Nallely y Nikol quienes han sido mi mayor motivación para continuar mis estudios y poder llegar a ser un ejemplo para ellos.

Agradecimiento

Mis más sinceros agradecimientos a Dios por darme el cocimiento y la sabiduría para cumplir esta meta. Al padre Antonio D'Agostino por ser el mentalizador para el ingreso a la universidad. A la licenciada Nelci Burbano por todo ese trabajo y motivación, ya que gracias a su iniciativa estoy obteniendo este título. Al doctor José Juncosa por su paciencia y apoyo brindado, a mis maestros/as de la universidad por el conocimiento impartido, a mis compañeras de carrera, Teo y Ginna, por el apoyo mutuo durante la carrera.

Resumen

Este trabajo tiene como finalidad comprender las transformaciones culturales que vive el pueblo afrodescendiente del Cantón Lago Agrio, provincia de Sucumbíos, y de qué manera esas transformaciones expresan su identidad, entendida como el auto reconocimiento de la pertenencia a un colectivo histórico, a pesar de los cambios que han ocurrido en el tiempo.

La investigación se basó en el método etnográfico; el trabajo de campo se realizó mediante observación participante y entrevistas no estructuradas para conocer las historias de vida de adultos mayores afrodescendientes del cantón Lago Agrio, testimonios que permitieron identificar los rasgos de nuestra identidad en el tiempo. El ser participante de esta colectivo humano me ha permitido asumir los roles de una comunidad que no me resulta extraña, porque esas conversaciones son con personas parientes y amigas de mi propia pueblo, es decir afroecuatoriano. Esta forma de participación se relaciona con la antropología entre pares, donde el investigador forma parte de la comunidad que quiere comprender.

Las personas con las cuales conversé y compartí sus historias de vida, son aquellas que se denominan “persona patrimonio” porque tienen la capacidad de conservar y mantener viva la identidad de nuestros ancestros africanos.

La investigación demostró que el pueblo afroecuatoriano se reconoce como una comunidad ligada a los ancestros africanos, al mismo tiempo que evalúa, a veces como una amenaza, los cambios y transformaciones sufridas que debilitan los mecanismos de auto reconocimiento y toma de decisiones colectivas; otras veces esos cambios son vistos como positivos porque hacen posible la existencia diferenciada.

Abstract

The purpose of this work is to understand and interpret the cultural transformations experienced by the afro-ecuadorian people, Cantón Lago Agrio, province of Sucumbíos, and how these transformations express their identity, understood as the self-recognition of being part of a historical collective despite and in the midst of the changes.

The research is based on the ethnographic method characterized by participant observation and life stories that have allowed us to identify, through conversations the features of our identity over time. That I am a participant in this research does not mean that I assume the roles of a community that is not strange to me, because those conversations are with relatives and friends of my own people: the afro-ecuadorian community. This form of participation is related to peer anthropology, where the researcher is part of the community that wants to understand.

The people with whom I talked and shared these life stories are those who are called "heritage person" because they have the ability to keep and keep alive the identity of our African ancestors.

The research showed that, through conversations and life stories, the Afro-Ecuadorian people recognize themselves as a community linked to the African ancestors, and, at the same time, through them they evaluate the changes and transformations suffered, sometimes as a threatens because they weaken the mechanisms of self-recognition and collective decision-making; other times these changes are seen as positive because they make possible the differentiated existence.

Palabras claves:

Tabla de contenido

Introducción	1
Capítulo I. Marco espacial e histórico de la zona de investigación	22
1.1 Marco espacial.....	22
1.2 Marco histórico	24
Capítulo II. Etnografía de la identidad afrodescendiente en Lago Agrio	30
2.1 Historia familiar y organizativa de los afrodescendientes en Lago Agrio	30
2.2 Identidad y expresiones culturales entre afrodescendientes de Lago Agrio ..	32
2.3 Cambios culturales entre afrodescendientes de Lago Agrio y posibilidades de supervivencia cultural	36
Conclusiones	43
Bibliografía	46
Anexo fotográfico	47

Introducción

Inicio la etnografía con las siguientes interrogantes que siempre están retumbando en nuestra mente: ¿quién soy?, ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos? y ¿hacia dónde vamos? Como señala Patricio Guerrero, son preguntas que están presentes en la historia de las culturas humanas y seguirán estando, ya que el ser humano está en continua e infinita construcción (Guerrero, 2002, pág. 97).

Los afrodescendientes poseemos una cultura muy rica conformada por costumbres y tradiciones, las mismas que nos hacen diferentes de los otros grupos étnicos que tiene el Ecuador, siendo parte de este Estado multiétnico y pluricultural. Por ende, nuestra cultura afrodescendiente enriquece a la cultura nacional a través de las vivencias y manifestaciones culturales, aunque en la actualidad éstas están quedando en el olvido. Por esta razón, considero necesario analizar las transformaciones culturales y la identidad que se refleja en las conversaciones sobre sus historias de vida de los y las afrodescendientes del Cantón Lago Agrio.

Discusión sobre el problema

Mi investigación parte del siguiente problema: son muchos los factores que están influyendo en el abandono de la sabiduría heredada de nuestros ancestros traídos a América en lo que se conoce como la diáspora africana. Cabe indicar que son pocas las personas mayores de la población afrodescendiente del Cantón Lago Agrio que todavía expresan esa memoria histórica cultural, mediante su música y su danza. Hoy en día, muchas personas se hallan ajenas a la sabiduría transmitida por nuestros mayores; son más bien atraídas por la modernización y prefieren otras culturas diferentes a la nuestra, ya que el proceso de globalización ha generado aculturación, de tal manera que la música, la danza, la gastronomía y todo el acervo cultural, están quedando en el pasado, siendo considerados por los jóvenes como expresiones

culturales anticuadas frente a las innovaciones de la modernización, de la cual están apropiándose y defendiéndola como mejor que la nuestra, negando su ser y su esencia.

Al no poder transmitir a las nuevas generaciones la cultura, son pocas las personas que, habiendo pertenecido a un proceso organizativo en el Cantón Lago Agrio, todavía expresan el legado cultural mediante la música y la danza. En mi investigación he descubierto entre las causas para este abandono de la cultura, el desconocimiento de la propia cultura, el rechazo cultural y una escasa definición de la propia identidad étnica.

Basándose en esta situación, existen adultos que al igual que yo sienten una preocupación muy grande y consideran fundamental responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Los cambios y transformaciones sociales han producido una pérdida de la identidad cultural entre los afrodescendientes que habitan en el cantón Lago Agrio, o, al contrario, es posible que esas transformaciones expresen la identidad, entendida como el auto reconocimiento de ser parte de un colectivo histórico a pesar de y en medio de los cambios?

Con base en esta problemática y pregunta de investigación, me planteé como objetivo general: Analizar la pérdida cultural e identitaria del legado ancestral de los afroecuatorianos que habitan en el cantón Lago Agrio, Provincia de Sucumbíos.

Los objetivos específicos que me he planteado son: a) Conocer cuáles son los problemas que están llevando a la pérdida de las costumbres y tradiciones ancestrales de los afrodescendientes del Cantón Lago Agrio (como mitos, leyendas, música, danza, etc.); y, b) Conocer cómo influyen estos factores en la población afroecuatoriana del Cantón Lago Agrio en el olvido de su identidad y de su ser afroecuatoriano.

La investigación se justifica en la medida en que existen muy pocos estudios sobre la problemática planteada y en que para los y las afrodescendientes es necesario contribuir a establecer mecanismos y estrategias para la revitalización cultural de los pueblos afroecuatorianos.

Revisión de quiénes han trabajado sobre este problema

La historia del pueblo afroecuatoriano tiene particularidades sociales y políticas, está cruzada por la esclavitud y por la diáspora africana. Un recorrido “casa adentro” por la historia del pueblo afroecuatoriano implica reconocer los espacios y lugares donde la presencia africana se inicia en la Colonia y continúa durante la República; en distintos espacios las familias de origen africano han sembrado su derecho ancestral y su sentido de pertenencia al Ecuador (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 26).

Según la narración del Cronista Miguel Cabello Balboa, los primeros negros cimarrones llegaron a las costas de Esmeraldas en el año 1553:

“...Por el mes de octubre, partió de Panamá un barco, siendo parte la misma mercadería y un grupo de negros. El barco pertenecía a un Alonso de Illescas. Después de 30 días de navegación pudo hallarse, doblado el Cabo de San Francisco, en una ensenada que se hace en aquella parte que llamamos Portete. En aquel lugar bajaron a tierra para descansar un grupo de tripulantes, y con ellos a 17 negros y 6 negras, para que les ayudasen a buscar algo de agua, leña y otros productos que le sirvieran para continuar el viaje.” [Sic]

“Mientras ellos estaban en tierra, se levanto [Sic] un viento y marea tan fuerte que hizo que el barco chocara contra los arrecifes de aquellas costas. Los españoles, con dificultad, salvaron sus vidas y otras pertenencias; sin poder capturar nuevamente a los esclavizados”. [Sic] (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 26).

Cuenta el Cronista que ellos, al encontrarse libres, se internaron en la selva empujados por el deseo de libertad y se adueñaron de un pueblo de indios llamado Pidí; luego, mediante guerras y alianzas, expandieron su poder y fama por toda la

costa, entre Bahía de Caráquez y Buenaventura. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 30)

De esta forma se da la adaptación a la zona y la mezcla con los indios; allí nacieron las primeras poblaciones afroecuatorianas. Los negros cimarrones aprendieron la lengua de los indios; instruyeron a sus hijos en el arte de la guerra y en el amor por la libertad. El primer jefe de este grupo de esclavizados que se convirtieron en cimarrones, sabemos que se llamaba Antón; y el segundo fue Alonso de Illescas. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 30).

Así mismo la presencia de los negros esclavizados que habitaron en Imbabura y Carchi, según los historiadores, data del año de 1575, cuando la disminución de los indígenas de la región era un inconveniente para los proyectos de los colonizadores de cultivar uvas, olivo, coca, algodón y caña de azúcar. Ante el fracaso de la explotación al indígena, se introdujeron los primeros africanos esclavizados para remplazar la mano de obra de los indígenas; durante todo el tiempo de la esclavitud el negro estuvo expuesto a toda clase de injusticias y penas, las pocas leyes y disposiciones en favor de los esclavizados, casi nunca fueron puestas en práctica. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 56)

De esa manera surge la presencia de los afrodescendientes en este país antes de que el Ecuador sea República, asentándose en Esmeraldas, Imbabura y Carchi, posteriormente migran a otras ciudades del país, como Guayaquil, Quito, Loja, y en la actualidad se encuentran asentados en todas regiones del país, como la provincia de Sucumbíos.

Según John Antón, afrodescendientes son las personas y los pueblos que provienen de la diáspora africana en el mundo; también indica que este concepto se refiere a las culturas negras y afroamericanas, provenientes de los descendientes de africanos; éstas sobrevivieron a la trata y comercio esclavista del siglo XVI al siglo XIX (Antón, 2014, pág. 34).

Todas estas migraciones posibilitan hablar hoy de una cultura afroecuatoriana que se relaciona con la acción de las mujeres y los hombres contemporáneos y sus raíces de identidad. En las tres formaciones regionales primeras: 1. Se constituyó un territorio de cimarronaje y libertad desarrollado en el reino mulato (Esmeraldas); 2. Un territorio de identidad en la Valle del Chota (Imbabura); 3. Un territorio de adaptación afro urbano en Guayaquil y Quito pre-republicano y posteriormente durante la República. (Herrera, S/f, pág. 31).

La presencia de los afrodescendientes tiene un papel importante en la construcción de la República y del Estado-nación ecuatoriano, por su aporte protagónico en eventos político-militares como también en la Independencia, en la Revolución liberal y en los procesos de modernización. La presencia de los y las afrodescendientes se sumó a las luchas por el reconocimiento de la diversidad, la interculturalidad y contra la discriminación. (Herrera, S/f, pág. 31).

Además de estos aportes, cabe mencionar el legado histórico y cultural del pueblo afrodescendiente, que ha sido fundamental para lograr un país pluricultural y multiétnico.

Discusión de los principales conceptos usados

Los grupos humanos constituyen comunidades diversas, con identidades diferentes; según Patricio Guerrero, no existen individuos ni grupo social que carezca de identidad, ya que sin ella no existe la sociedad (Guerrero, 2002). Mirar a la

identidad como una esencia supra histórica y como un atributo natural e inamovible con el que las personas nacen, lleva a una mirada inmovilista de la identidad y de la cultura. Por consiguiente, Guerrero cuestiona la visión que inmoviliza a las identidades y que no contribuye a explicar las transformaciones culturales e identitarias (Guerrero, 2002).

Sin embargo, desde mi propia experiencia, es importante reconocer que la identidad surge del pasado y se trasmite de una generación a otra, pero no como una herencia cultural imposible de librarnos sino como el origen de nuestras raíces, de lo que somos.

Como dice Rosaldo (2000), la cultura se refiere a las formas en que los individuos dan sentido a su vida, no hay culturas inferiores ni superiores, se aprende y no está codificada genéticamente (Rosaldo, 2000).

Siguiendo lo que proponen el Centro Cultural Afroecuatoriano y el Vicariato Apostólico de Esmeraldas, considero el término cultura como un conjunto de conocimientos y técnicas que cada grupo posee y que le son necesarios para vivir en su ambiente. Cada sociedad posee una cultura y esto es la respuesta que generaciones de hombres y mujeres han dado a los problemas que se les han planteado en el curso de su historia” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 118).

Esto significa que la cultura permite que nos adaptemos a determinadas situaciones para sobrevivir. Pero también las generaciones transmiten a las siguientes ese conjunto de conocimientos que les permiten adaptarse al ambiente. Sin embargo, hay que preguntarse cómo los cambios y transformaciones culturales que están ocurriendo actualmente en el pueblo afrodescendiente, especialmente de la provincia

de Sucumbíos, tienen relación con el conjunto de conocimientos que han permitido desde hace generaciones adaptarse a un ambiente determinado.

Se dice que la cultura “moldea vigorosamente los sentimientos, las acciones y las percepciones de los miembros de la comunidad en su adaptación gradual al mundo” y también que la cultura es “el hombre o la mujer y sus obras; sus conocimientos, sus creencias, sus artes, su moral o comportamiento, sus costumbres, sus derechos, sus capacidades y habilidades” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 118), de manera que sin la cultura las comunidades no podríamos sobrevivir.

Pero, además de la adaptación al medio, cada cultura establece normas y “determina lo que está y lo que no está permitido hacer”, es decir que regula el “comportamiento” para que las personas actúen según lo establecido culturalmente. Así, los “comportamientos son determinados por reglas que las personas de un grupo comparte” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 119)

También las culturas poseen un conjunto de valores que sirven de pautas para el comportamiento de las personas, porque indican lo que es deseable hacer y lo que no lo es. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 119).

Con relación al concepto de identidad étnica, Anthony Giddens (1991) señala que la etnicidad está constituida por:

...las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una comunidad dada de personas. Los miembros de los grupos étnicos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros agrupamientos en una sociedad, y son percibidos por los demás de igual manera. Hay diversas características que pueden servir para distinguir unos grupos étnicos de otros, pero las más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse y adornarse (Giddens, 1991). Citado por (Comisión Económica para América Latina y El Caribe, 2000, pág. 7)).

La cultura afrodescendiente y afrosucumbeña mantiene algunos elementos relacionados con los conceptos de cultura y de identidad étnica, como los sentimientos, las acciones, los conocimientos, las creencias, las artes, los valores, los comportamientos, las costumbres y las capacidades y habilidades. La cultura afrodescendiente abarca una serie de elementos de la diáspora africana que son transmitidos de padres a hijos. Muchos hombres y mujeres son poseedores de mucha sabiduría, pero el fenómeno de la migración ha influenciado en el cambio de estos elementos culturales que se encuadran en sus vivencias ancestrales y que se encuentran representados en aspectos como la identidad, el territorio, la forma de vestirse, las artesanías, las ceremonias ancestrales, la música, la danza, la medicina tradicional, la gastronomía, la historia, los cuentos, los mitos y las creencias religiosas.

Estas manifestaciones, con el pasar del tiempo, se han ido debilitando entre la población afrodescendiente de las diferentes provincias del país, pero en especial en el caso de los afrodescendientes de la provincia de Sucumbíos, y, específicamente en el Cantón Lago Agrio. Entre muchos de ellos ya no es visible esa alegría, esa satisfacción de ser afrodescendiente, sea entre los adultos como entre los jóvenes que no han podido asimilar esos conocimientos, porque los mayores no les han inculcado.

Son pocas las personas afrodescendientes que tratan de mantener viva su cultura y de fortalecerla mediante su música de marimba y danzas en eventos culturales, utilizando instrumentos tradicionales de la cultura afroecuatoriana, o, reproduciendo los arrullos que se cantan en los velorios de los niños. Estos cantos son entonados por los grupos de cantoras, acompañados con instrumentos de la cultura afroecuatoriana, que cantan a lo humano y a lo divino, a los santos, a la virgen y a la naturaleza.

También cantan los llamados “alabaos” a los difuntos adultos; éstas son melodías más tristes que se entonan sin instrumentos musicales, pero son pocas las personas que todavía entonan estas melodías, entre ellas se encuentran Adalia Lara, Pedro Cabezas, Esteria Castillo, Esperanza Ruíz, entre otros.

En cuanto al baile, hay que mencionar que los jóvenes y muchos de los adultos ya no practican la marimba. Esto lo digo con certeza porque me ha tocado vivirlo cuando invito a los jóvenes a que sean parte de estas danzas y que fortalezcamos lo nuestro. Desde el área donde trabajo, ese es el objetivo; al preguntar a los jóvenes y a algunos adultos por qué no quieren participar, responden que les da vergüenza que la gente y los amigos del colegio les vean con la vestimenta típica y bailando esa música.

Así mismo, cuándo les pregunto cuál música quieren bailar, responden felices que el reggaetón, la salsa choque, la bachata y la salsa, pudiendo evidenciar de esa manera que los jóvenes tienen resistencia a autoidentificarse con los elementos de la cultura afrodescendiente. No obstante, hay un pequeño grupo que todavía mantiene el baile de la marimba, es el Grupo Cultural Palenque, en el cual he notado que los jóvenes aún sienten vivo el elemento cultural del baile.

De igual manera, he investigado sobre si se mantiene viva la herencia gastronómica basada en el coco, el verde, el pescado y algunos condimentos naturales como la chillangua. Sin embargo, es evidente que en las familias afrodescendientes ya no se prepara de manera tradicional el exquisito “tapao de pescado”, sino que ahora se utiliza muchos condimentos que ofrece el mercado; según testimonios de los mayores, ahora se preparan así porque en la ciudad “se hace feo” servir un plato sólo con verde y pescado, sin ningún tipo de aliño; consideran que deben poner aliños para que sea más llamativo. Así mismo, en

relación con el uso del coco, otro elemento propio de la gastronomía afrodescendiente preparar el “encocao”, hay cambios. Para raspar el coco ya no se utiliza una concha de mar, las mujeres ya no se sientan en el piso o en la banquetta para raspar y amasan el coco con las manos con el fin de sacar el zumo; en la actualidad, lo hacen de una manera más fácil, lo rallan con un rallador o con una cuchara y sacan el zumo en la licuadora. Daniel Caicedo relata que “antiguamente se hacía el arroz con el jugo de coco cuando no había aceite para el arroz”.

En la actualidad, muchas de estas prácticas ya casi no están presentes en la vida cotidiana de los afrodescendientes que habitan en el cantón Lago Agrio. La vestimenta afrodescendiente ha tenido variaciones: anteriormente las mujeres se vestían con faldas largas y anchas, con blusas con mangas y cuellos y usaban también enaguas, las que, en muchas ocasiones, eran elaboradas por ellas mismas, como en el caso de Edith Quiñonez. Ella manifiesta que confeccionaba su ropa, que se fabricaba su falda larga, sus blusas con mangas tres cuartos y sus vestidos en canesú, con la espalda afuera; las blusas eran con cuellos tipo bandeja, y como ropa interior usaba enaguas y calzones que ella misma confeccionaba; salía a la ciudad, compraba sus telas y se confeccionaba sus ropa (Quiñónez, 2013).

En la actualidad esta vestimenta ha tenido un giro de noventa grados, tanto los adultos como los jóvenes y los niños, con la modernización, se han visto influenciados y se han adaptado a otra forma de vestir, de mantenerse con su propia apariencia, acoplándose a otro ambiente, es decir al mundo que les rodea actualmente. Pocos son los afrodescendientes que tratan de conservar su vestimenta, reflejada en los mayores, utilizada en los momentos especiales como las ceremonias ancestrales, las celebraciones sociales, culturales y religiosas. Ellos tratan de

concientizar a las demás personas, pero la mayoría se siente ajena a esto, porque, según ellos, su realidad actual es otra.

Otro de los aspectos que podemos analizar es el de la medicina ancestral; para nuestros mayores, la medicina ancestral era algo sagrado porque la obtenían de la madre tierra; para ellos, la selva era su farmacia, ahí obtenían sus medicinas y tuvieron la capacidad de identificar el poder curativo de cada planta, cada árbol, cada hoja, cada raíz, cada semilla, cada flor, cada corteza.

Por otro lado, se puede mencionar el fortalecimiento de las artesanías. Algunas mujeres y hombres tratan de mantener vivos estos conocimientos que tienen un valor importante para ellos, ya que mediante este trabajo recuerdan a nuestros mayores, sienten la cultura viva, con el esmero por demostrar a las nuevas generaciones y a la población en general.

Ellos utilizaban materiales que les proporciona la naturaleza, por ejemplo trabajan las artesanías con caña guadua (bambú), con concha de coco, madera y pambil, que eran los materiales que utilizaban los mayores en su diario vivir. Con ellos construían asientos, mesas, sillas y camas; con base en la concha de coco elaboran sus utensilios de cocina. En la actualidad ya no hacen artesanías utilitarias, solo lo hacen para exhibiciones y para que las nuevas generaciones tengan conocimientos de este trabajo. Como ejemplo, vale señalar los objetos que eran parte de la vida cotidiana, como las tablas de picar elaboradas con un trozo de madera o el machucador con un trozo de palo duro o las bateas utilizadas para amasar harina, que ya no están en la mente de las nuevas generaciones, quienes ni siquiera los conocen.

Otro ejemplo son las casas; en el medio actual ya no las construyen como antes, porque la sociedad misma exige que se construya de otra forma. En conversaciones obtenidas con afrodescendientes, manifiestan que “es feo vivir en una casa de caña o

madera”, porque quieren que sus hijos crezcan en una casa digna, con todas las de ley, para que los hijos no se avergüencen; para los afrodescendientes, tener una casa de madera es sinónimo de pobreza.

Un aspecto que me llama mucho la atención es el saber que todos estos elementos que mantenían unidas a las familias, ya no están presentes. Las familias están cerca, pero a la vez están lejos; la tecnología ha sido uno de los fenómenos que más ha contribuido al cambio de las costumbres y las tradiciones del pueblo afrodescendiente.

Tanto los jóvenes como los adultos ya no se reúnen para conversar, contar cuentos, historias, mitos, chistes y cachos; todo esto ha quedado en el olvido porque los adultos mismos se han olvidado, lo digo por experiencia propia. Yo sabía y contaba cuentos, en la actualidad ya no me acuerdo totalmente, se me han olvidado los cuentos que contaba.

Pero a pesar de todas estas inconsistencias y adversidades de la vida, no todo está perdido. Al pueblo afrodescendiente le une el color de su piel, pero también elementos del concepto de cultura como sus comportamientos (son alegres, solidarios, colaboradores y forjadores de desarrollo). Los jóvenes no mantienen el saludo como forma de respeto hacia los mayores; ahora los adultos saludan a los jóvenes y a los niños; éstos quieren mandar y dominar a los propios padres, situación que me preocupa porque la educación y los valores que se inculcan a los hijos son transmisión cultural, de la cual ellos no deberían avergonzarse.

No obstante, me pregunto si estos jóvenes y niños son constructores de cultura y de identidad cultural, aún a pesar de los cambios culturales que se están dando. Al hablar de identidad cultural, los grupos humanos constituyen comunidades diversas, con identidades diferentes; según Guerrero. “No existe individuo ni grupo social

que carezca de identidad, puesto que sin ella simplemente no es posible la existencia de la vida social” (Guerrero, 2002, pág. 97).

Hay visiones sociológicas acerca de la identidad cultural que la consideran como “el espíritu de las naciones y de los pueblos”, señalando que dicha identidad surge en el pasado y se trasmite de generación en generación (Guerrero, 2002, pág. 98). Esta visión esencialista, sin embargo, tiene que ser cuestionada, porque las comunidades van cambiando a la vez que miran su historia, donde están las raíces de lo que son.

La identidad étnica se conoce por uno o varios rasgos culturales diferenciadores (como religión, costumbres, lengua e instituciones), pero la definición de identidad étnica va más allá, se relaciona con un grupo étnico como colectividad cultural, con el papel de los mitos y de los recuerdos históricos y de toda la vida social. Como señala Patricio Guerrero (2002), la “identidad es una construcción histórica permanente, que no se limita al plano cultural, sino que atraviesa todas las dimensiones de la vida cotidiana” (Guerrero, 2002, pág. 106). También señala Guerrero que las “identidades, al estar sujetas a un condicionamiento siempre histórico, al nutrirse de historicidad, se tornan atributo no solo de las sociedades tradicionales, también de las sociedades modernas; pues *las identidades son contemporáneas* porque responden a situaciones actuales” (Guerrero, 2002, pág. 106).

Debemos mencionar también el concepto de etnicidad manejado por Michiel Baud y otros, quienes consideran que “La etnicidad se refiere a características compartidas comúnmente o impuestas por otros y sólo puede existir como fenómeno social vivido colectivamente de forma activa o pasiva” (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996, pág. 14). Baud y otros afirman que se debe considerar que

la etnicidad se la relaciona con las diferencias demostrables por los diferentes grupos de individuos, diferencias basadas en características somáticas, el idioma, la vestimenta, la religión, la historia y lo económico; dentro de las características somáticas, estos autores señalan algunas diferencias aparentemente invariables (como el color de la piel, tipo de pelo, etc.), a diferencia de las características contingentes o variables, como la vestimenta, la religión o la historia. (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996, pág. 15).

Fredrik Barth, un autor de fines de los años 60, se oponía a la idea de que la etnicidad prevalecía en los grupos aislados, no contagiados por otras culturas. Para Barth, según lo manifestado por Baud y otros, más bien la etnicidad tomaba importancia en las “zonas sociales fronterizas”, donde los intereses de los grupos se veían amenazados y donde su cohesión social era más débil (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996, pág. 17).

Por otro lado Fredrik Barth se centra en la definición de grupo étnico, señalando que en la literatura antropológica se utiliza este concepto para designar a una comunidad, que reúne ciertas características sean éstas biológicas, valores culturales o comunicacionales, donde los individuos se auto identifican y son identificados por otros como pertenecientes a un grupo (Barth, 1969, pág. 11)

Según Baud y otros, los afroamericanos son descendientes de emigrantes, por lo que no son indígenas; solamente en algunos casos de grupos de “marrones” se puede hablar de comunidades que se han demostrado verídicamente como comunidades étnicas tradicionales. Dicen estos autores que las sociedades afrodescendientes han creado nuevas formas culturales y de etnicidad, que no se remontan a un origen puro, sino que han sido recreadas, por lo que poseen sus propias características, con las cuales se identifican, pasando a pertenecer a una categoría general del afro-

americano. Por otra parte aparecieron varias subculturas locales a las que se les atribuyó un carácter étnico específico (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996, pág. 66).

Según este análisis, las personas esclavizadas que llegaron de África han creado nuevas formas de cultura y de etnicidad en los territorios donde se establecieron. Tanto Barth como Baud y otros demuestra que la etnicidad y la identidad étnica son cambiantes, que no se nace con ellas, que se construyen día a día.

Si bien es cierto que en Ecuador recién en el año 2008 la Constitución de la República reconoce al “pueblo afrodescendiente”, amparado en su cultura e identidad y su reivindicación histórica, al hablar de identidad étnica es importante considerar cómo los propios afroecuatorianos se consideran a sí mismos. Como señala Antón:

Los afrodescendientes se auto determinan como un *pueblo* conformado por comunidades que comparten características étnicas y culturales comunes. Esta situación política y sociológica les ha permitido conquistar reivindicaciones colectivas respaldadas jurídicamente dentro del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de otros instrumentos jurídicos internacionales vinculantes con los países en los cuales son ciudadanos. (Antón, 2014, pág. 35)

Cuando un afrodescendiente va del campo a la ciudad por primera vez, el comportamiento del resto de gente le parece raro y extraño; por ejemplo, sólo algunas personas se saludan cuando se encuentran en la calle; las mujeres y hombres se visten diferente que en el campo, o, ve a algún campesino andando por la calle, él también nota las diferencias en el modo de vestir, hablar, moverse, etc.; allí la emoción es mutua, porque los dos se llevan impresiones y es ahí cuando el campesino se encuentra extraño de encontrarse con un ambiente y con personas que tienen características diferentes a las suyas.

A causas de esas diferencias, los que viven en la ciudades consideran a las personas de las comunidades como personas anticuadas. En verdad las diferencias

son determinadas por los tipos de vida de cada uno/a: en las comunidades, por lo que siente que es necesario vestirse de manera diferente que en la ciudad, así como distintos son los ritmos de trabajo y de vida. “Para explicar estas diferencias se dice que las personas que habitan en la ciudad son de cultura diferente a aquellos que viven en el campo. Pero el término cultura no se refiere a la educación que cada uno recibe” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 118)

Es preciso conocer de qué manera los cambios culturales del mundo contemporáneo afectan a la cultura afrodescendiente, ya que vivimos en un mundo de cambios acelerados y que actualmente “ninguna sociedad deja de ser afectada por otros grupos sociales y por la cantidad de sucesos cotidianos” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 165) o por la globalización.

Cabe indicar también que entre la población afroecuatoriana, algunos de los cambios introducidos por la modernización han sido bien recibidos y han tenido un fuerte impacto en los grupos tradicionales y en las comunidades afrodescendientes. Por esto, algunos sectores hablan de “aculturación” para describir los cambios culturales que están ocurriendo (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, pág. 165).

Descripción de la metodología

La investigación se basó en el método etnográfico; el trabajo de campo se realizó mediante observación participante y entrevistas para conocer las historias de vida de los adultos mayores afrodescendientes del cantón Lago Agrio, testimonios que permitieron identificar los rasgos de nuestra identidad en el tiempo. El ser participante de este colectivo humano me ha permitido asumir los roles de una

comunidad que no me resulta extraña, porque esas conversaciones son con personas parientes y amigas de mi propio pueblo, es decir afroecuatoriano. Esta forma de participación se relaciona con la antropología entre pares, donde el investigador forma parte de la comunidad que quiere comprender.

Las personas con las cuales conversé y compartí la historia de sus vidas, son aquellas que se denominan “persona patrimonio” porque tienen la capacidad de conservar y mantener viva la identidad de nuestros ancestros africanos. Estas “personas-patrimonio” tienen un conocimiento ancestral, habitan en los barrios de la ciudad de Nueva Loja, cantón Lago Agrio y fueron las personas claves en este trabajo.

Este trabajo nos ayudó a conocer de cerca el lugar donde se encuentran las personas patrimonio, con las cuales pude realizar esta investigación: El trabajo fue muy interesante porque desde aquí pude comprender un poco el cambio cultural, aunque la información obtenida no es suficiente, ya que habrá aspectos relevantes no considerados, como también aspectos que no tengan la respectiva relevancia para los lectores.

Es una experiencia muy enriquecedora porque tuve la oportunidad de compartir con mi pueblo y escribir sobre mi pueblo y visibilizar los aspectos que están absorbiendo nuestra cultura, y así poder ver los mecanismos que puedan ayudar a fortalecerla y revitalizarla frente a este mundo basado en la modernidad y en la comunicación globalizada, que tergiversa el sentido original de la cultura y no la ve de la misma forma que antes.

Pude estudiar la pérdida de la cultura recopilando información de los mayores, mediante la visita a los barrios y a las casas de los participantes; por este medio pude obtener datos fidedignos que facilitaron el diagnóstico del problema cultural,

conociendo de cerca la realidad. No obstante, hacer etnografía de pares no es asunto simplemente de ir a un sitio y registrar las vivencias de la gente de un pueblo, pues para realizar una observación adecuada es necesario seguir varias recomendaciones antes, durante y después de la misma.

Me enmarqué en lo que dice Rosana Guber acerca de la observación participante, que permite observar de manera sistemática todo aquello que acontece en el universo de estudio, y a la vez involucramos más a través de nuestra participación en cada una de las actividades que realiza la comunidad y sentirnos como un miembro más de la misma, como si estuviéramos en nuestra propia casa, comer lo que ellos comen, jugar, trabajar, participar de las reuniones, entre otras actividades (Guber, 2004, pág. 172). Esta observación participante no solo ayuda a observar si no también a participar y a “estar allí”, lo que me resultó más fácil porque conozco la realidad de los sujetos de estudio.

También tomé en cuenta que la observación participante para Taylor & Bogdan (1987) involucra la interacción social entre el investigador y los informantes, durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo (Taylor & Bogdan, 1987); algo similar señala Heinemann (2003) cuando dice que “el observador se introduce en el suceso, es decir, a) la observación se realiza (mediante la recopilación de datos) en el campo no falsificado del suceso, b) el observador participa en el suceso y c) es considerado por los demás parte del campo” (Heinemann, 2003, pág. 144). Pero cabe resaltar lo que dice Pardinás (2005): “la observación participante no consiste tan solo en la materialidad de participar en los acontecimiento del grupo investigado, sino en que el investigador llegue de tal manera a ser una figura familiar en el medio” (Pardinás, 2005, pág. 109).

Para Rosana Guber (2004), esta metodología de investigación permite observar de manera sistemática todo aquello que acontece en el universo de estudio, y a la vez involucrarnos más con nuestra participación en cada una de las actividades que realiza la comunidad y sentirnos como un miembro más de la comunidad como si estuviéramos en nuestra propia casa, comer lo que ellos comer, jugar, trabajar, participar de las reuniones, entre otras actividades (Guber, 2004). Esta observación participante no solo ayuda a observar si no también participar, lo cual fue posible en mi investigación porque conozco la realidad de los sujetos de estudio.

Para conocer más sobre la pérdida de la cultura del pueblo afrosucumbeño, realice visitas a los barrios antes mencionados para conversar de manera directa con los y las informantes acerca de la cultura e identidad cultural y que se espera realizar para la revitalización cultural.

La información fue recopilada mediante testimonios de vida y entrevistas no estructuradas y semi-estructuradas, basadas en el ciclo de vida, realizadas a 3 personas (1 hombre y 2 mujeres), de entre 57 y 65 años de edad.

El campo de investigación fueron los barrios del norte, este y oeste de la ciudad de Nueva Loja donde se encuentra asentada la población afrodescendiente:

En el barrio El Dorado entrevisté a **Esperanza Ruiz**, mujer afro descendiente nacida en la provincia de Esmeraldas, parroquia Borbón, cantón Eloy Alfaro, el 20 de septiembre de 1954. Tiene 65 años de edad, se crió en Borbón, estudió en la escuela mixta México; es la última de ocho hermanos, su juventud fue muy sencilla, acompañaba a su madre en todas sus actividades. Se hizo de compromiso en unión libre y su esposo es de origen colombiano; al nacer su primera hija migró a Lago Agrio hace aproximadamente 41 años; en total procreó seis hijos. En la actualidad vive en el barrio el Dorado, es considerada una mujer líder por su ardua lucha en las

defensa de los derechos del pueblo afro ecuatoriano, se desempeña como ama de casa y contribuye al proceso organizativo de la Federación de Organizaciones Afro Ecuatorianas de Sucumbíos.

En el barrio San Valentín entrevisté a **Marisol Valencia**, mujer afro colombiana que desde muy niña llegó a Ecuador, específicamente a la provincia de Esmeraldas, cantón Quinindé, donde se crió y realizó sus estudios de primaria y parte de la secundaria. Luego migró a Esmeraldas donde terminó sus estudios secundarios en el colegio Nacional Simón Plaza Torres; tuvo unos padres cariñosos que le inculcaron buenos valores. Su primer matrimonio fue con un señor militar, actualmente fallecido, con el que tuvo su primer hijo, que también es fallecido. Se dedicó a trabajar y a ayudar a sus padres porque su padre tuvo un accidente; después de diez años se volvió a casar y migró a Lago Agrio, donde procreó 2 hijos más; vive en el barrio San Valentín, en el sector oeste de la ciudad de Nueva Loja, desde hace aproximadamente 30 años. Es funcionaria pública, trabaja en la Alcaldía de Lago Agrio como promotora cultural; tiene 65 años de edad y también se encuentra vinculada al proceso organizativo de la Organización de Mujeres Negras las Cimarronas.

En el Barrio Nuevo Sucumbíos entrevisté a **Nery Valencia**, afrodescendiente poseedor de gran conocimiento ancestral cultural, quien también me impartió ese legado. Nació en la provincia de Esmeraldas, concretamente de la zona norte en un pueblo llamado Concepción que pertenece al cantón San Lorenzo, ubicado a orillas de los ríos Santiago y Bogotá, justamente donde se juntan estos dos ríos; adicionalmente estaba el río Guimbi, por lo que este pueblo está rodeado de tres ríos. Él considera que sus antepasados tienen varios orígenes, procedentes de las culturas blanca, indígena y africana, que es con la que se identifica, en este caso, con la

cultura Afro ecuatoriana. En el lugar donde nació y creció hasta los diez años, su población era netamente *negra*; sus primeros años de estudios los realizó en ese pueblo, en sexto grado le llevaron a estudiar en la ciudad. Su padre era agricultor pero Nery tenía siempre la inquietud y la necesidad de estudiar; cuando el padre tenía 36 años, le ofrecieron la oportunidad de trabajar en la Universidad de Esmeraldas; entonces Nery tuvo que regresar con su madre a su pueblo Concepción, porque ella era la profesora de la escuela. Después de un año su madre logró hacer un cambio a otra escuela más cercana a su padre, les tocó dejar el pueblo y se radicaron en Esmeraldas, por lo que tuvieron que cambiar su estilo de vida y adaptarse al ritmo de vida de la ciudad.

Capítulo I. Marco espacial e histórico de la zona de investigación

El objetivo de este capítulo es presentar el contexto espacial e histórico en el cual surge el pueblo afrodescendiente en la provincia de Sucumbíos, específicamente en el cantón Lago Agrio.

1.1 Marco espacial

Adentrándose hacia la Amazonia ecuatoriana llegamos a la provincia de Sucumbíos, donde se encuentra ubicado el Cantón Lago Agrio, cantón de exuberante vegetación donde se puede disfrutar de sus ríos, flora y fauna, habitado por hombres y mujeres de las diferentes provincia del país y de la hermana república de Colombia, tanto afrodescendientes como mestizos, y de los pueblos originarios como las nacionalidades Kichwa, Shuar, Cofán y Awá, por lo que es considerado un cantón multiétnico y pluricultural.

Mapa del cantón Lago Agrio y sus parroquias



Gráfico 1.

Fuente: (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Lago Agrio, 2019, pág. 6)

El clima del cantón es tropical húmedo, con una temperatura que oscila entre los 37 a 39 grados, el mismo que posibilita una vegetación de selva ecuatorial característica de la Amazonia.

La población total del cantón es de 91.744 habitantes, de los cuales 46.966 son hombres (51,2%) y 44.778 con mujeres (48,8%), según el Censo de Población y Vivienda del año 2010. De la población total, 5.611 (6,1% de la población total) son afrodescendientes, de los cuales 2.877 son hombres y 2734 son mujeres según Herrera (Herrera, S/f, pág. 46). No obstante, el Censo indica que además de ese 6,1% de pobladores que se autodefinen como afrodescendientes, existe un 5,8% adicional que se autodefinen como afroecuatorianos, es decir, que en total un 11,1% de pobladores del cantón se consideran afrodescendientes (INEC, 2019).

El cantón se encuentra ubicado en el nororiente ecuatoriano, al inicio de la llanura amazónica. Está conformado por 8 parroquias: una urbana (Nueva Loja, la cabecera cantonal), y siete rurales: Santa Cecilia, Pacayacu, General Farfán, El Eno, Dureno, Jambeli y 10 de Agosto.

Para este trabajo de investigación se consideró como escenario 4 barrios de la cabecera cantonal de Lago Agrio, Nueva Loja, donde se encuentra asentado el mayor porcentaje de población afrodescendiente: barrios el Dorado, San Valentín, Nuevo Sucumbíos y El Cisne. Se trata de barrios urbano marginales ubicados en el norte, este y oeste de la ciudad de Nueva Loja.

Algunas familias afrodescendientes de la provincia han preferido el área urbana para residir, pese a que muchos provienen de áreas rurales. Se puede identificar ciertos barrios y poblados donde se nota una considerable presencia de población afroecuatoriana: en Shushufindi se estima que el 25% de la población total es

afroecuatoriana, dispersa en casi todos los barrios del área urbana y en determinados sectores de área rural.

En Nueva Loja, la población afrodescendiente se encuentra asentada en algunas zonas marginales de la ciudad, entre los cuales cabe mencionar los barrios Esmeraldas Libre, El Cisne, San Valentín, Estrella del Oriente, Guayaquil, El Dorado, Colinas Petroleras, Vía Colombia, Velasco Ibarra, Jaime Hurtado, 25 de Febrero, Orellana, Nuevo Sucumbíos, y, en la parroquia Pacayacu de Lago Agrio.

1.2 Marco histórico

La población afroecuatoriana está presente en Sucumbíos desde antes de la creación de la provincia¹ y su presencia amazónica tiene que ver con la migración de los años 70, migración que llevó consigo la herencia social y cultural de sus ancestros. La migración proveniente de Esmeraldas tiene un peso importante pero también la del Valle del Chota, la de otras ciudades costeras y la del sur de Colombia. Cada una aportó expresiones culturales, sociales y productivas al cantón Lago Agrio y a la provincia de Sucumbíos.

Entre los primeros pobladores que llegaron a poblar este cantón, según cuentan los mayores, podemos destacar a Edelmira Landázuri, Sofía Cabezas, Zabolón Quiñonez, y, Pedro Ortiz, ya fallecidos; también a Winfre Valencia y Edith Quiñonez.

Para comprender la presencia del pueblo afroecuatoriano en la provincia de Sucumbíos es necesario conocer la historia y los procesos de emancipación, resistencias y rebeldía protagonizados por el pueblo afroecuatoriano. La razón de proponer este enfoque es la siguiente: los afrodescendientes que deciden en los años 70 emigrar a la región amazónica ecuatoriana, comparten una herencia social y

¹ La provincia de Sucumbíos fue creada en el año 1989. Anteriormente constituía parte de la provincia de Napo.

cultural de quienes lograron, a través de la conciencia étnica y de la lucha contra la esclavitud, construir una importante presencia nacional que modificó la historia nacional (Herrera, S/f, pág. 30).

Según datos obtenidos de testimonio verbales, los primeros pobladores afrodescendientes llegados a Sucumbíos, lo hicieron por el año 1970, es decir con el inicio de la explotación petrolera; la mayoría eran oriundos de Esmeraldas (noroccidente de Ecuador), también llegaron desde Guayas, El Oro, Los Ríos Imbabura (Valle del Chota) y de la costa del Pacífico colombiano. Cabe señalar que las diferencias históricas que hay entre cada una de estas zonas han influido en la conformación de un pueblo afro-sucumbeño múltiple.

Las tres herencias culturales afrodescendientes en Ecuador iniciaron en las costas de Esmeraldas, en el Valle del Chota y en el sur del Pacífico colombiano. La primera inició con la construcción del territorio de cimarronaje, y por ende, de personas libres, en el siglo XVI. Mientras que la segunda herencia fue constituida por la familias afrodescendientes del Valle del Chota, que desde sus inicios estuvieron incorporados a las haciendas, bajo el mando de los Jesuitas; una tercera presencia es la de la costa sur del Pacífico colombiano, que llegaron libres, producto de la migración. Posteriormente esta población inicio su proceso de migración, especialmente a las provincias del Guayas, Manabí, Pichincha y Loja y, en poca proporción, a algunas otras provincias de la sierra del Ecuador (Herrera, S/f, pág. 30)

Según testimonios de los mayores, los primeros afroecuatorianos que llegaron a la provincia de Sucumbíos no venían a quedarse; su idea era trabajar hasta conseguir recursos para regresar a su tierra natal; pero se fueron enamorando de estas tierras y decidieron quedarse trabajando. Unos trabajaban veintidós días y descansaban ocho, otros 7 días y descansaban 7; unos pocos trabajaban en las compañías petroleras,

otros en el empalizado de las carreteras; las mujeres trabajaban de cocineras y lavanderas de ropa en las compañías petroleras y como empleadas domésticas. Pero se fueron adaptando y acoplando para ser parte de este rincón amazónico.

Además de las poblaciones originarias de la zona y de los colonos mestizos, estos afrodescendientes fueron de los primeros grupos étnicos que llegaron a poblar estas tierras, y, que han aportado mucho al desarrollo de este pueblo en base al trabajo de hombres y mujeres que llegaron con el afán de mejorar su situación económica, pero a pesar del esfuerzo y sacrificios realizados un gran número viven en situación de marginalidad, bajo dinámicas de subsistencia.

Al inicio, los afrodescendientes se ocupaban de la explotación de la madera; después muchos de ellos se convirtieron en expertos de las obras complementarias que el trabajo de explotación del petróleo demandaba: una de esas eran los empalizados. Ellos se encargaban de preparar las vías recién abiertas por las maquinarias con trozos de madera de los árboles para poner el material pétreo, y así se iniciaban las carreteras. Según testimonios de los mayores, casi todas las carreteras que recorren el cantón Lago Agrio y la provincia de Sucumbíos, iniciaron con la mano de obra de los afrodescendientes. Se considera que fue uno de los aportes más importantes para el desarrollo del catón y la provincia.

Una vez concluida la carretera Lago Agrio–Quito, muchas familias afroecuatorianas se sumaron a los trabajos en el campo de la Amazonía. En esa época se llegaba por las dos únicas vías que había: en avioneta desde el campamento de la Shell y en vehículo hasta Misahuallí. Luego, bajando el río Napo en canoas hasta el Coca; desde allí, para llegar a Lago Agrio, eran tres días a pie. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas & Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009, págs. 78,79)

Estos procesos de migración permiten hablar hoy de una cultura afroecuatoriana, donde las acciones de hombres y mujeres afrodescendientes provienen de una herencia cultural que viene desde Esmeraldas, de los “cimarrones libres”, desde un “territorio de identidad” como es el Valle del Chota, o, desde un “territorio de adaptación afrourbano” como Guayaquil, Quito, Cuenca y el resto del país. (Herrera, S/f, pág. 31)

La población afroecuatoriana jugó un papel muy importante en la construcción de la República y de la posterior nación ecuatoriana, por su participación en el ámbito político y militar y también en la Revolución Liberal, en los procesos de modernización, y en el posterior reconocimiento de la interculturalidad y la diversidad cultural del Ecuador. Como señalan Baud y otros, las sociedades afrodescendientes han ido creando nuevas formas culturales y de etnicidad, recreando sus sentidos culturales sin remontarse a un “origen puro”, sino construyendo características propias y retomando también los elementos de la cultura nacional en las luchas por la independencia, por la República liberal y por el reconocimiento de la diversidad y la interculturalidad. Pero su agencia social, cultural, política y productiva no fue considerada como parte importante del Estado modernizado (Herrera, S/f, pág. 32).

Muchos de los pobladores afrodescendientes vivían en comunidades campesinas o de pescadores, pero luego empezaron su proceso de organización para la búsqueda de las tierras y el acceso a los servicios sociales del Estado. Así, hacia los años 70, los afroecuatorianos empezaron a salir de sus comunidades de origen y a migrar a las provincias amazónicas. Su condición de migrantes en una tierra supuestamente baldía, lista para una nueva conquista, chocó con los pueblos y nacionalidades originarias y con el racismo de los líderes del proceso de modernización y boom

petrolero: los colonos, los empresarios, los obreros, la nueva institucionalidad pública y privada.

A pesar de que el pueblo afroecuatoriano aportó mucho para el desarrollo de la provincia, este pueblo no cuenta con asentamientos ni áreas territoriales propias. Vive en situación de marginalidad, según dinámicas de subsistencia, asentados en las zonas marginales de la ciudad entre las cuales cabe mencionar los barrios El Cisne, Colinas Petroleras, Estrella del Oriente, el Dorado, Velasco Ibarra, Amazonas, San Valentín, Orellana y entre otros.

Desde entonces el proceso socio organizativo afroecuatoriano ha intentado consolidar una respuesta nacional desde las identidades que originaron su fuerte presencia con mayores flujos migratorios a ciudades intermedias y cabeceras cantonales, como es el caso de Lago Agrio.

La identidad afrodescendiente es un aporte a la vida nacional a través de su presencia y de su forma organizativa provincial y cantonal; sus aportes se relacionan con las expresiones artísticas y religiosas, su participación en la organización política y en la administración pública, la organización en los barrios y los grupos de mujeres, la adaptación al ambiente tropical amazónico, que no es del todo ajeno, pero sí distinto a la lejanía del mar donde vivían o de las tierras cálidas de la sierra.

La situación laboral para los afrodescendiente se ha tornado difícil por el grado de marginalidad y discriminación racial; no han podido acceder a puestos de trabajo de toma de decisiones dentro de las empresas, o instituciones estatales o privadas, ni gozan de salarios dignos.

Se puede notar que ha habido una verdadera política de no visibilización del pueblo afroecuatoriano, pese que el Plan Plurinacional contra el Racismo, Decreto 60, fue creado para combatir el racismo y las discriminaciones sociales. Sin embargo,

el pueblo afroecuatoriano y específicamente el afrosucumbeño, sigue arrastrando el problema de marginalidad en el campo laboral (Herrera, S/f, pág. 30)

Es notoria la falta de oportunidades para los afrosdescendientes que habitan en este cantón, a pesar de las luchas realizadas por las organizaciones, por los líderes y las líderes. La aceptación de los afrosdescendientes es mínima, porque la carga histórica que lleva consigo el pueblo afrodescendiente en esta sociedad discriminatoria es grande y el goce de sus derechos a la inclusión es mínimo.

Se puede identificar ciertos barrios y poblados donde se nota una considerable presencia de la población afroecuatoriana: en Shushufindi se estima que el 25% de la población total es afroecuatoriana, dispersa en casi todos los barrios del área urbana y en determinados sectores de área rural; en Nueva Loja se encuentran en los barrios Esmeraldas Libre, El Cisne, San Valentín, Estrella del Oriente, Guayaquil, El Dorado, Colinas Petrolera, Vía Colombia, Velasco Ibarra Nuevo Sucumbíos y en la parroquia Pacayacu de Lago Agrio.

Algunas familias cuentan con tierras rurales, en las cuales desarrollan actividades agro-productivas; pero, en general, la situación de la población afroecuatoriana del cantón Lago Agrio es de marginalidad, pobreza y miseria; generalmente la mano de obra es utilizada en los trabajos más duros y de más baja remuneración. Estamos expuestos a la inseguridad laboral, subempleo y desempleo, como consecuencia del racismo.

Capítulo II. Etnografía de la identidad afrodescendiente en Lago Agrio

El objetivo de este capítulo es mostrar describir algunos de los problemas y situaciones que están llevando a la pérdida de las costumbres y tradiciones ancestrales de los afrodescendientes del Cantón Lago Agrio (como mitos, leyendas, música, danza, etc.) y analizar cómo influyen estos factores en la población afroecuatoriana del cantón Lago Agrio para el olvido de su identidad y de su ser afroecuatoriano.

2.1 Historia familiar y organizativa de los afrodescendientes en Lago Agrio

Relatan las personas entrevistadas que este pueblo, al dejar su tierra natal y asentarse en otros sectores del país, ha debido adaptarse a costumbres y tradiciones ajenas a las propias, corriendo el riesgo de perder valores culturales que mantenían unidas a las familias y a la gente de la comunidad, como el ocupar los tiempos libres disfrutando de los cuentos, mitos, historias, leyendas, música y la danza autóctona, transmitidos por sus mayores.

Los mayores en las tardes y noches contaban las historias de su vida, los cuentos donde sus personajes principales eran los animales de la selva, entre los que más se destacaban el tío tigre, el tío conejo y el tío león; ellos consideraban que todos los animales de la selva eran familiares; así, aparecían distintos grados de parentesco como tío y sobrino, y los hijos de todos los animales debían respetar a los animales mayores con términos como “don tío” y para ellos los hijos eran los sobrinos. Estos grados de parentesco se relacionan con las familias afrodescendientes, donde existe el respeto a los mayores, independiente de que sean familiares consanguíneos o afines.

La narración de los cuentos y leyendas congregaba a los mayores, a los niños y a los jóvenes, y, entre cuentos y leyendas, eran cobijados por las noches, de manera especial en las noches de luna.

El control de la familia era asumido por las personas mayores, la obediencia a los mayores era obligatoria. Según los mayores, los malos comportamientos eran sancionados. Así, la desobediencia de los hijos sean niños o jóvenes, como también la desobediencia o las infidelidades en las parejas, eran llevadas por ciertos personajes mitológicos.

Un aspecto importante que debe considerarse es la escasa incorporación poblacional a las organizaciones afrodescendientes en el cantón Lago Agrio, pese a las múltiples necesidades que tienen los pobladores y a las múltiples posibilidades que tienen las organizaciones para fortalecer los lazos sociales y luchar por enfrentar las necesidades sociales y económicas. Las organizaciones que existen solamente incorporan una parte de la población. La información que se deriva de las organizaciones refleja parcialmente la realidad, porque la dispersión en que se encuentran los pobladores dificulta determinar el número y características de la población afroecuatoriana de Sucumbíos, así como también cuantificar los indicadores de la situación socio económica.

Con la finalidad de apoyarse y luchar juntos y reafirmar su identidad y cultura, reivindicar los derechos, luchar contra la discriminación y la xenofobia, se inicia el proceso organizativo creando la primera organización social denominada “Conciencia de Sucumbíos”. Analizando que unidos eran más, surgen otras organizaciones como las Asociaciones denominadas “Negros del Ecuador”, “Nueva Esperanza”, “Asociación de Afro Esmeraldeños Residentes en Sucumbíos”, “Virgen del Carmen” y “5 de Agosto”, estas dos últimas adquirieron tierras para

dedicarse a la agricultura. Todas estas organizaciones conformaron la Federación de Organizaciones Afros de Sucumbíos “FOAES”; con él pasar del tiempo, mediante esta organización han logrado converger en una idea de mejorar el nivel de vida de sus miembros.

En el año 1985, la iglesia de San Miguel de Sucumbíos cayó en cuenta de que su trabajo pastoral no había tomado en consideración a la población afrodescendiente y admitió la propuesta de que un grupo integrado por Pablo Minda, Luisa Quiñones, Sofía Cabeza, Edelmira Landázuri, José Rosero y otros, conformara la “Pastoral Negra de Lago Agrio” con una nueva unidad de trabajo de la Iglesia. La “Pastoral Negra” trabaja en las líneas del rescate cultural, las costumbres, las tradiciones y la religiosidad.

Según testimonios de los mayores entrevistados, el pueblo afroecuatoriano de Lago Agrio ha tenido grandes diferencias desde su llegada en los años 1970, en lo que respecta a su relación con otros pueblos. Inicialmente tenían poca relación con los colonos y demás etnias incluida las nacionalidades indígenas de la Amazonía. Sólo tenían formas de relación laboral para la ejecución de los trabajos más duros como las empalizadas de las carreteras o la cocina y lavado de ropa en beneficio de los trabajadores petroleros; con las comunidades indígenas existía poca relación por el desconocimiento de su lengua.

En la actualidad, debido al conocimiento de la Constitución de la República, las leyes y los derechos humanos, los afrodescendientes de Lago Agrio tienen una importante relación con las demás nacionalidades y pueblos asentados en el cantón.

2.2 Identidad y expresiones culturales entre afrodescendientes de Lago Agrio

En la etnografía me planteé algunas interrogantes que fueron dilucidadas por los informantes y me acercaron a la identidad afro como pertenencia ancestral.

Esperanza Ruiz manifiesta cómo se siente al ser afrodescendiente:

Bueno yo como afrodescendiente mi vida ha sido la identificación como negra, ¿no? Porque cuando hubo los censos y que le preguntan a uno como se siente negra, mestiza, afro, chocolate, café, bueno porque toda una vida lo que nos decían a nosotros que éramos negros. Porque, afro, nosotros teníamos conocido que era un peinado; uno se peinaba afro, pero hoy en día no sé si es el Estado o quien nos ha dado ese nombre de afro, será mejor, será peor...

Lo único que sé, es que yo soy negra; y me siento orgullosa y más de yapa la identidad del pueblo afro y nosotros, como afro, si no la hacemos sentir si no la resaltamos. (Ruiz, 2018)

El criterio de Esperanza Ruiz es muy certero porque, desde que tengo uso de razón, la sociedad entera nos denominó “negros” y “negras”, términos que algunas personas en el cantón han aceptado. Por esto, el compañero Nery Valencia afirma acerca de su identidad:

Lo que quiero decir culturalmente, como un afrodescendiente, porque en realidad muchos de mis antepasados eran afros de África como tal, pero esta fuerza más se da porque mis primeros años fueron en una comunidad afro, es decir donde el 90% de las personas, más o menos aproximados, eran afros, eran negros y negras, entonces era lo que marcó mi vida. (Valencia N. , 2018)

Se debe considerar que el término “negro” es una construcción social que se asigna a las personas que tienen origen africano y que la sociedad discriminatoria utiliza en forma peyorativa, asignando a todo lo malo como negro, con frases racistas como “mano negra”, “el día más negro”, entre otras. Marisol Valencia, al contrario, se considera a sí misma como afrodescendiente:

Verá, me considero afrodescendiente y me siento muy orgullosa de serlo ya porque al conocer un poco de la historia con que nuestros ancestros lograron esa lucha, vencer tantos maltratos, tantos racismos, tanto odio para ahora ser que la Constitución de la República nos haya considerado bajo las leyes, que tengamos derechos como tienen los mestizos, como tienen los indígenas. (Valencia M. , 2018)

El sentir, vivir, disfrutar y fortalecer la conciencia étnica es propio de un pueblo; defender su propia identidad sintiéndose orgulloso de lo que es, según lo manifestado por Esperanza Ruiz:

Si yo me discrimino por mi color, que me va a dar vergüenza, entonces ¿a dónde vamos a llegar? Y eso yo le doy a entender a mi familia, así aunque sea que tengo de parte y parte yo tengo mi familia, mis hijos son negros, pero ellos hoy en día que tienen hijos ya van cambiando, ya no es una negritud pura, ya es mezclada, ya estamos con indígenas con mestizos, entonces. Pero yo siempre les digo: “ustedes tienen que identificarse negra, porque vienen de una descendencia negra” y así ellos siempre se identifican así sea la mestiza, la de las nacionalidades, porque mis hijos han buscado de las nacionalidades otras han tenido maridos de Otavalo. (Ruiz, 2018)

En relación con las expresiones culturales, la información de campo demuestra que las personas del cantón Lago Agrio que provienen de la cultura afroesmeraldeña, incluyen géneros musicales ancestrales, como la marimba, con ritmos como los andareles, caderonas, agüita, arrullos y alabaos. Asimismo, algunas personas mantienen el uso de la medicina tradicional afroesmeraldeña, de la gastronomía:

Bueno yo lo mantengo en parte no (risas) en parte no. Ya he venido comiendo mi tapado, no de cualquier manera, con chillangua y chiraran, ahí adobando el pescado, la carne ahumada, la carne seca. Aquí estamos, justamente hemos puesto un fogón de pedestal porque permanentemente estamos ahí haciendo cosas que de alguna manera a uno le puedan mantener vivas ciertas costumbres. (Valencia N. , 2018)

Algunas personas mantienen también la literatura basada en las décimas y cuentos esmeraldeños, elemento primordial en la representación simbólica del pueblo afroecuatoriano, signo de identidad de la oralidad esmeraldeña heredada de la oralidad africana; igualmente, las personas mayores recuerdan sus expresiones culturales como danza, adornos corporales, cortes de pelo. Por lo que Marisol Valencia señala:

Cuando yo era niña yo recuerdo de lo que era la cultura. Tú ibas a un baile de afro, hasta la vestimenta era bien diferente. En los bailes, en las fiestas de los afros, siempre se escuchaba la marimba, se escuchaba el bombo, el cununo, el guasa; había la alegría, había como se dice el amorfino, había los cachos, pero todo era un conjunto de alegría. Pero ahora ya no se da eso, yo veo a las chicas

afro que se visten muy diferentes, imitando a tal artista del extranjero, a los jóvenes afro hasta el corte de pelo, todo diferente, ya imitando a otras personas que no tienen nada que ver con nuestra cultura. En su mayoría se ha perdido las tradiciones, se ha perdido la cultura, la cultura ya no hay... hay otras vestimentas, otra gastronomía como usted mismo decía a sus hijas mismo les gusta bailar la música moderna. (Valencia M. , 2018)

En tiempos anteriores se disfrutaba con mucha armonía de todas estas costumbres. Los chigualos, los arrullos y la marimba, con sus mil vertientes y todos los rituales y cantos festivos que se entonan, tienen un gran valor, el de encontramos en este camino con lo que es nuestro “lo que obedecemos sin preguntar por qué vienen de las herencias ancestrales, de la cultura de nuestro pueblo”.

Igualmente, las personas mayores recuerdan la multiplicación de elementos simbólicos y de representaciones mágico-rituales, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad. Dice Nery Valencia:

La gente bailaba marimba y eso, es decir bailaban con la falda, iban con zapatos, sin zapatos, con pantalón, sin pantalón, como sea, pero ahora ya no. Ahora bailamos marimba en el acto, en la representación, y luego la gente baila lo que suena. Ahora, es decir y uno los esfuerzos que hace es como para que se mantenga toda esta información de la historia, para que la gente sepa cómo ha sido, pero que puedo decir en sí, ya como mantenerlo como parte de la costumbre diaria, es un poco bastante complejo no, pero bueno ahí vamos no, (risas). (Valencia N. , 2018)

Parte de nuestra cultura son los encuentros cara a cara con nuestros personaje mitológicos como la tunda, el riviél, la gualgura, el andasolito, el duende, todos estos personajes que trajinan por el mundo, se disputan el derecho de ser parte de nuestro territorio y son parte de la tradición cultural que brota de la raíz que plantaron los africanos que llegaron a estas tierras, y nosotros somos sus legítimos herederos: “Toda palabra, todo secreto, todo saber, y toda practica cultural que viniendo de los ancestros, nos hace particulares, es palabra confiable y de ella tenemos mucho que aprender” (García & Walsh, 2017, pág. 119).

Los aspectos más visibles donde todavía se puede demostrar y promocionar la cultura, son la música y la danza, que se entona con los instrumentos autóctonos como la marimba, maracas, bombo, cununo y guasa. También las celebraciones religiosas como la celebración de la Virgen del Carmen y los ritos a los difuntos, que son acompañados con elementos propios de la cultura afroecuatoriana. Se hace notoria la participación en la celebración de las misas afro, organizadas desde las propias perspectivas e iniciativas culturales afroecuatorianas. Se vive también la cultura en los momentos festivos que organiza el mismo pueblo afrodescendiente de la cabecera cantonal de Lago Agrio, Nueva Loja, y de los otros sectores del Cantón. Algunas personas todavía regresan a sus comunidades para celebrar fiestas tradicionales:

Ya no puedo yo celebrar la navidad como año a año pero si digo “bueno, este año dejaré todo lo de Lago Agrio”; si es que hay y busco por ahí quien que pueda hacer y me voy a Esmeraldas y me voy y me celebro la navidad, los nueve días como eran antes, pero de pronto el último día o alguno de esos días voy y paso y bueno. Uno lo revive para que puedan disfrutar y conocer. (Valencia N. , 2018)

2.3 Cambios culturales entre afrodescendientes de Lago Agrio y posibilidades de supervivencia cultural

En la actualidad, muchos jóvenes, y aún los adultos, se sienten avergonzados de sus raíces, de su cultura, no prestan atención a la misma. Al contrario, se han enfrascado en el mundo moderno, la tecnología, la farándula, ya no participan en los eventos festivos relacionados con su pueblo, desvalorizando el verdadero significado de cada una de estas manifestaciones.

Si bien es cierto que la cultura se encuentra en constante cambio, algunos de los aspectos que conforman la identidad afroecuatoriana aún subsisten, como los géneros musicales; esto no significa que estos aspectos no hayan sufrido transformaciones, de

tal manera que en la actualidad las expresiones culturales del pueblo afrodescendiente en el cantón Lago Agrio, están en proceso de disminución.

En reacción al proceso de pérdida cultural, algunos afroecuatorianos nos estamos planteando mantener viva la palabra de nuestros mayores, como referente de lo que fuimos. Es por ello que un grupo de ocho mujeres entre ellas Teodolinda Quintero, Leonela Meza, Tania castillo, Antonia Guerrero, Carmen Ruano, Nelci Burbano, Lorena Meza y Gina Quiñones, gracias a la idea y apoyo del Padre **Antonio Agostino**, Coordinador de la Pastoral Afro de Quito, crearon los Centros de Educación Cimarrona en el Cantón Lago Agrio, con el objetivo de rescatar, mantener, promover y dinamizar la cultura, las tradiciones, costumbres, historias y valores ancestrales, del pueblo afroecuatoriano. Los Centros también tienen el objetivo de fortalecer y desarrollar mejores niveles de convivencia social y comunitaria con los niños, niñas y jóvenes y trabajar para que ellos/as sean conscientes de sus derechos, reconozcan su identidad y se empoderen de nuestra cultura.

Para la iniciación de este proyecto de Centros de Educación Cimarrona, se realizó un trabajo previo con el Centro Cultural Daniel Comboni, coordinado por el Padre Antonio Agostino, y con la Universidad Politécnica Salesiana, para realizar una investigación acerca de la revitalización cultural para enriquecer nuestro conocimiento y poder impartirlo a los niños, niñas y jóvenes. Como resultado de este trabajo, varias personas del grupo creador de los Centros de Educación Cimarrona, somos coautoras de los libros de educación cimarronas.

En la actualidad hay tres Centros Educativos Cimarrones que funcionan en los sectores con mayor asentamiento afrodescendiente, como son los barrios San Valentín, Amazonas y El Cisne. A ellos asisten los niños, niñas y jóvenes, para mantener vivos

los cuentos que narran las aventuras del pequeño y débil sobrino conejo que lucha con otros animales como el tío tigre, elefantes, lobos, leones, animales que simbolizan la fuerza y el poder.

Otro de los aspectos culturales que debe estar vivo en la memoria colectiva de los afroecuatorianos, son las décimas, para “aprender casa adentro y enseñar casa afuera”, porque los decimeros son los argonautas de la comunidad y los que representan al colectivo con el que es necesario caminar por el mundo mágico de la memoria (García & Walsh, 2017, pág. 118).

A partir de las entrevistas realizadas a actores representativos del cantón y retomando lo dicho por el Abuelo Zenón sobre la palabra tomada a nuestros mayores, se presentan muchas interrogantes y también conclusiones importantes para identificar las transformaciones culturales y la identidad visible en las conversaciones sobre las historias de la vida de los afrodescendientes del cantón Lago Agrio.

Estamos rodeados del mundo occidental y nos adaptamos a otras costumbres, nuestro informantes nos cuenta mediante su testimonio de vida, como y cuáles son los cambios culturales que ha sufrido la cultura afrodescendiente que habita en el cantón Lago Agrio, y ciertas alternativas de recuperación de la misma.

Estamos rodeados del mundo occidental, ya sea en el campo o la ciudad, nos adaptamos a otras costumbres, nuestros informantes nos cuentan su testimonio de vida como cuáles son los cambios culturales que ha sufrido la cultura de los afrodescendientes. Algunos de estos cambios se refieren, por ejemplo, a nuestras medicinas ancestrales que hoy en día se han perdido, ya no se practican; esa medicina era utilizada por nuestros mayores para sanar las enfermedades.

Por otra parte, como señalan las personas entrevistadas, han cambiado nuestras costumbres alimenticias porque no podemos poner en práctica nuestra gastronomía al faltarnos los alimentos; nos falta, por ejemplo, para quienes somos de parte del mar o del río, las conchas, el pescado, el cangrejo; no es lo mismo comer estos productos en el lugar de origen, como comerlos acá. El pescado lo comemos con asco, no es como “de la mar al plato”; cerca del mar, uno lo comía de la manera que fuera; acá, si no está bien aliñado, se siente de mal sabor; por esto ya casi lo hemos dejado de comer. Otro ejemplo es la “bala” que nosotros hacíamos con el verde *jecho*, que nuestros padres preparaban; o el “chocolate de palo” que se tostaba y se preparaba; el café también se tostaba y se sacaba una linda tintura de café.

El cambio cultural “es muy duro y será muy duro y seguirá siendo duro”, porque las costumbres de otros pueblos “se nos han pegado” y nos preguntamos si podremos cambiar la mentalidad de cambio cultural o si se perderá totalmente nuestra cultura.

Se siente la tristeza en Esperanza con las palabras “es muy duro y será muy duro y seguirá siendo duro”, porque las nuevas generaciones, los niños y jóvenes, tienen su propia cosmovisión e identidad, que han construido de acuerdo con el medio social y cultural que influye en el hogar, con la sociedad y el mundo globalizado.

¿Qué podemos hacer para superar esos cambios que hemos tenido como pueblo afrodescendiente y adaptarnos a otras costumbres? Porque eso es lo que se vive ahora, porque hemos dejado de lado lo nuestro y nos hemos adaptado y acoplado a otras costumbres que no son las nuestras. Nery Valencia afirma:

Probablemente los cambios, los cambios no permiten que estas cosas sean estáticas y tenemos que ser conscientes de que el mundo evoluciona y de que la vida es dinámica y que tampoco vamos a vivir siempre como antes sabiendo que ahora hay cosas que nos permiten y que nos facilitan diríamos las cosas. Ehhh si comparamos antes, con mi infancia, teníamos que ablandar antes unos frijoles; mi mamá nos mandaba a encender el fogón a las nueve de la mañana

para que los frijoles estuvieran a la una de la tarde, pues ahora si tenemos la facilidad de que eso no suceda así pues tampoco no vamos a estar mandando a encender el fogón. Hay un momento en que uno dice “no quiero ablandar los frijoles en la olla de presión y en la cocina de gas”, es decir, enciendo el fogón y ya, es decir si es que tengo el tiempo para hacerlo. Entonces eso lo hacemos ya no como una necesidad diaria, sino como una forma de revivir la tradición exactamente la tradición. (Valencia N. , 2018)

Ahora “nos hemos hecho a lo moderno”; antes todo lo hacíamos “a lo bruto”, por ejemplo, molíamos en piedra el café o el chocolate. Hoy en día tomamos “Ricacao” o tomamos café que es el bagazo, ya no tomamos la esencia; la “bala” no se ve. Hay muchas cosas que hemos dejado atrás, el “champús” que ha sido nuestro tampoco se ve; así se han ido perdiendo todos estas costumbres. Como indica Nery Valencia, la vida actual lleva a cambios que son visibles entre los más jóvenes, quienes han nacido y vivido en zonas urbanas, con condiciones sociales y culturales distintas:

Yo miro ahora a mis hijos no, y ellos ya nacieron en un pueblo, han vivido sus primeros años en un barrio en donde el señor que vive al lado es un indígena, el señor que vive al otro lado es un mestizo, el de más allá es otro mestizo que vino de Loja, el otro que vino de Bolívar, el otro de Manabí. Hay muchos vecinos que son colombianos, entonces es otra cultura, una cultura que está compuesta de un montón de elementos y que la vamos construyendo aquí en Sucumbíos. Entonces mis hijos ya no conocen, por ejemplo, cuál era el desarrollo de las actividades que se hacían, para que ya el pescado esté en la casa; ellos ahora lo que conocen es el Mercado Central, van, piden unas dos libras de pescado y ya lo traen. Pero no saben cómo es el mecanismo para que ese pescado llegue a ese mercado.

En mi misma infancia yo no conocí el mercado, conocíamos lo que es el río no, teníamos en la casa unos anzuelos, mi papá tenía unos volatín que le llamaban, que era una serie de anzuelos unidos en una sola piola no, entonces lo dejábamos en la tarde y volvíamos en la noche o en la madrugada después íbamos y lo sacábamos y así teníamos el pescado. Entonces era un mecanismo, pero mis hijos ya no pudieron conocer esos mecanismos y ellos ya conocen otros, entonces ellos lo que saben es por lo que les cuento, así como estoy contando ahora. Quizás a ellos, con un poco más de detalles, pero eso es lo que ellos saben, pero de lo que ellos han asimilado por cómo se llama esto, por experiencia, es decir por práctica diaria y cotidiana.

Cabe una reflexión sobre la cultura: la necesidad de proponer alternativas de cambio y desarrollo a partir del conocimiento de un elemento opresor de la vida: la desesperanza. La interpretación de la realidad, en los momentos actuales, es un tema controversial. Para unos, la crisis actual nos revela ciertas irregularidades o falsas aplicaciones de normas y leyes aún válidas; para otros, la situación actual con sus cambios dramáticos representa un desafío a los esquemas de acción y pensamiento vigentes; por lo tanto, se requiere un nuevo punto de partida para nuestros procesos de acción-reflexión. Como señala Nery Valencia:

Siendo honesto a veces la misma organización no, la misma organización muchas veces hacemos las cosas no por costumbre, si que las hacemos porque eso hacían antes, pero ya no la hacemos porque eso. Es lo que hacemos ahora, ya no las hacemos sino porque queremos enseñarlo, queremos mostrarlo y queremos mantenerlo, pero al final del día en la misma organización hacemos la fiestita terminamos poniendo salsa, cumbia, reguetón y otras cosas pero la gente no baila marimba, eso lo baila solamente en el acto, pero ya la marimba no es un baile que como cuando yo era pequeño iba a ver un baile de marimba en mi pueblo, ahí en Concepción, que era el baile, es decir era la fiesta del cumpleaños de no sé, de la señora Juanita o de doña Maruja. El baile era de marimba. Tal vez no se lo hacía siempre, pero ahí cuando celebraban, que se yo, una fiesta, el baile era de marimba.

En la actualidad, tanto los jóvenes como también los adultos se sienten avergonzados de sus raíces, de su cultura, no prestan atención a las mismas. Al contrario, se han enfrascado en el mundo moderno, en la tecnología y la farándula, ya no participan en los eventos festivos relacionados con su pueblo, desvalorizando el verdadero significado de cada una de estas manifestaciones.

Al no poder transmitir a las nuevas generaciones su cultura, son pocas las personas del proceso organizativo que todavía expresan ese legado mediante su música y su danza, y otros se hacen ajenos a esto. Hace falta profundizar en la investigación para saber si esto se debe al desconocimiento de sus raíces, a que no les gusta su cultura, a que sienten vergüenza, o, a que no tienen definida su identidad. En

la actualidad se percibe que muchos de los afrodescendientes se avergüenzan de su realidad, por lo que se han apropiado de la cultura que les impone la sociedad occidental, defendiéndola como mejor que la suya y negando su ser y su esencia.

No obstante, en el análisis hay que considerar que la identidad étnica se construye, que no es algo con lo que se nace y que puede morir; la identidad étnica es cambiante como señala Baud, quien demuestra que las personas esclavizadas que llegaron de África crearon nuevas formas de cultura y etnicidad. En este sentido es importante preguntarse qué están haciendo las personas afrodescendientes para rescatar y fortalecer las costumbres y tradiciones. Dice Marisol Valencia:

Yo mantengo en mi esa tradición porque mi madre desde pequeña y mi padre me lo sembraron, entonces yo pienso que antes que por decir, el niño comience a hablar desde pequeño hay que inculcarle, enseñarle y practicar nosotros; entonces el hijo, o sea el reflejo, la primera escuela que tiene el hijo es el hogar. Yo pienso que de allí ese niño comienza a decir no pues, si mi mamá me enseñó esto yo no voy a cambiar, yo lo voy a hacer como mi mamá me enseñó, mi papá me enseñó esto, yo voy a hacer como mi papá me enseñó. Habrán cosas que no serán 100% por ciento, no se retomarán las costumbres al 100%, pero si su mayoría. Pero si hacemos esto no es de la noche a la mañana, esto es un proceso pero si nosotros pensamos que tenemos que trabajar con nuestros hijos, todos los hogares o en su mayoría, desde pequeños, porque tú vas a decirle por ejemplo a mi hijo que tiene 23 años, le voy a decir “ponte esa toga que te queda bien”, él no se la va a poner. Pero si él hubiera visto al papá desde pequeño con la toga, con la camisa afro, él también se vistiera así, si o no. ¿Cómo yo puedo enseñarle, obligarle ahora que ya están grandes? No puedo, porque yo no les enseñé desde pequeños. (Valencia M. , 2018)

Conclusiones

Durante el desarrollo de la etnografía apliqué algunos conceptos de autores que se han enmarcado en temas culturales y de identidad; estos conceptos me ayudaron a entender los elementos de la identidad étnica y los cambios culturales que se están produciendo en la cultura afrodescendiente del cantón Lago Agrio. El método que utilicé fue la observación participante, es decir, “estuve allí” con los informantes que me apoyaron para realizar este trabajo, que espero aporte a la colectividad que lo requiera. En el trabajo de campo realicé varias entrevistas en profundidad a personas mayores del cantón.

Así, mediante este trabajo he obtenido criterios de personas mayores, con palabras sabias, que conocen de cerca la realidad de la identidad cultural de los habitantes afroecuatorianos del cantón Lago Agrio, y, también he visto el esfuerzo que hacen para conservarla.

Pero son pocas las personas mayores que todavía expresan su memoria histórica y cultural mediante su música y su danza, mientras muchos otros se hallan ajenos a esto. La causa puede ser el desconocimiento o el hecho de que la cultura propia no les gusta, por vergüenza, o porque no definen su identidad cultural.

Nuestra cultura es muy rica y enriquece a la cultura nacional, pero mediante este trabajo he podido visibilizar el debilitamiento de la misma, porque en los adultos no se siente ese compromiso de empoderarse, esa fortaleza que es propia de los afrodescendientes, quienes prefieren otra cultura dejando la propia. La pregunta es ¿si ellos no lo hacen, quién más lo puede hacer?

La modernización, con sus avances tecnológicos, va invadiendo la mente y el corazón de los afrosucumbeños, demostrando que la cultura no es estática y que el

mundo evoluciona, por lo no se puede vivir como antes, ya que los mecanismos que hoy existen, hacen la vida más dinámica.

Por ahora no hay mecanismos claros para trabajar en el rescate y fortalecimiento de la identidad, de las costumbres y las tradiciones; considerando que el hogar es la escuela de este aprendizaje, debemos inculcar ese legado desde niños.

La convivencia en las familias afrodescendientes del cantón Lago Agrio se está perdiendo, igual que se han perdido los valores, el respeto a los mayores. Muchas familias viven de manera dispersa, no cuentan con asentamientos territoriales propios, lo cual podría ser una limitante para el desarrollo cultural. Las áreas geográficas donde habitan están rodeadas de otras culturas, a las mismas que se han ido acoplado y adaptando.

Muchos afrosucumbeños no definen su identidad étnica. Existen varias definiciones para su auto reconocimiento: negros, afroecuatorianos, afrodescendientes, sin embargo, no está claro de qué manera el día de mañana las nuevas generaciones se auto identificarán.

Otro aspecto que se debe notar es la falta de reconocimiento pleno para la reivindicación de la cultura afrodescendiente, de manera que, a través de este reconocimiento, se pueda asimilar la identidad y hacerla propia.

Las diferencias históricas que hay entre cada una de las zonas de emigración hacia la provincia de Sucumbíos han influido en la conformación de un pueblo afrosucumbeño múltiple. Pero la discriminación que existe en el cantón, la provincia y el país, ha influenciado mucho en este proceso de escasa conservación de la cultura, ya que favorece que los afrodescendientes tengan una autoestima baja al momento de presentar su cultura. Por esto, hace falta crear y difundir políticas públicas contra este fenómeno.

No existen espacios físicos para el desarrollo cultural, no se visibiliza el apoyo de las autoridades creando políticas públicas para los pueblos y nacionalidades del cantón, donde se pueda fortalecer las culturas con la música, la danza, museos, entre otros elementos culturales. En los centros educativos solamente se habla de las culturas indígenas, pero no de la cultura afrodescendiente, lo que influye para que, tanto los afrodescendientes como los otros sectores, desconozcan este legado cultural.

La esperanza que tenemos es que no se pierda totalmente nuestra cultura, ya que los que se fueron nos dejaron un legado cultural. Han quedado otros grupos, y, al partir de esta vida quienes estamos luchando por la recuperación cultural, vendrán otros grupos que sigan manteniendo la cultura, contra viento y marea. No tenemos que dejar que la esperanza muera, que se mueran las ideas, que se mueran estas costumbres. Como afrosucumbeños, debemos promover formas de empoderamiento cultural, de lo contrario se perderá totalmente nuestra cultura.

Por esto aspiramos a formar a las nuevas generaciones de niños, niñas y jóvenes, en los conocimientos de nuestro pueblo, con una historia no contada de manera oficial, sino de generación en generación; también buscamos la formación de líderes y lideresas cimarrones/as, con actitud positiva que desarrollen las vivencias de nuestros valores culturales e históricos y que sean defensores de nuestros derechos.

Bibliografía

- Antón, J. (2014). *Religiosidad afroecuatoriana*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Obtenido de <http://site.inpc.gob.ec/pdfs/Publicaciones/religiosidadafroecuatoriana.pdf>
- Barth, F. (1969). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Mexico: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de https://www.academia.edu/15544557/Barth_Los_grupos_eticos_y_sus_fronteras
- Baud, M., Koonings, K., Oostindie, G., Ouweneel, A., & Silva, P. (1996). *Etnicidad como Estrategia en America Latina y El Caribe*. Quito: Abya Ayala.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe. (2000). *Etnicidad, "Raza" y equidad en América Latina y El Caribe*. CEPAL. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31450/S008674_es.pdf?sequence=2
- García, J., & Walsh, C. (2017). *Pensar sembrando/sembrar pensando con el Abuelo Zenón*. Quito: Abya-Yala.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Lago Agrio. (30 de Julio de 2019). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Lago Agrio*. Obtenido de <http://lagoagrio.gob.ec/alcaldia/files/varios/plandesarrollo.pdf>
- Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerrero, P. (2002). *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya-Yala.
- Heinemann, K. (2003). *Introducción a la metodología de la investigación empírica en las ciencias del deporte*. Barcelona: Paidotribo. Obtenido de <https://epdf.pub/introduccion-a-la-metodologia-de-la-investigacion-empirica-en-las-ciencias-del-d.html>
- Herrera, E. &. (S/f). Plan de Vida del Pueblo Afroecuatoriano. Lago Agrio.
- INEC. (06 de 2019). *Ecuador en cifras*. Obtenido de www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/
- Pardinas, F. (2005). *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI. Obtenido de <https://campus.fundec.org.ar/admin/archivos/Pardinas.pdf>
- Quiñónez, E. (2013). Entrevista a Edith Quiñónez. (A. Guerrero, Entrevistador)
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya-Yala.
- Ruiz, E. (2018). (A. Guerrero, Entrevistador)
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica. Obtenido de <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/taylor-s-j-bogdan-r-metodologia-cualitativa.pdf>
- Valencia, M. (2018). (A. Guerrero, Entrevistador)
- Valencia, N. (2018). (A. Guerrero, Entrevistador)
- Vicariato Apostólico de Esmeraldas, & Centro Cultural Afroecuatoriano. (2009). *Enciclopedia del Saber Afro Ecuatoriano*. Quito. Obtenido de https://www.discover.ec/portal/sites/default/files/media/documents/responsabilidad_social_enciclopedia_del_saber_afroecuatoriano.pdf

Anexo fotográfico



Fotografía No. 1

Niños y niñas del Centro de Educación Cimarrona del Barrio Los Ceibos, entonando los instrumentos musicales Afroecuadoriano

Fotografía: Antonia Guerrero, Lago Agrío 2017



Fotografía No. 2

Niños y niñas del Centro de Educación Cimarrona del Barrio Los Ceibos, en los juegos tradicionales

Fotografía: Antonia Guerrero, Lago Agrío 2017



Fotografía No. 3

Niños y niñas recibiendo clase en el Centro de Educación Cimarrona en el Barrio Los Ceibos
Fotografía: Antonia Guerrero, Lago Agrío 2017



Fotografía No. 4

Esperanza Ruiz (izquierda) y Andrés Cortez (derecha) personas patrimonio con los instrumentos
musicales del Afroecuadoriano
Fotografía: Antonia Guerrero, Lago Agrío 2017



Fotografía No. 5

Niña Xiomara Grueso, en el Centro Cultural Afro Clarisa Méndez con su vestimenta típica.
Fotografía: Antonia Guerrero, Lago Agrio 2017



Fotografía No. 6

Nelci Burbano (izquierda) y Marisol Valencia (derecha) visitan el Centro Cultural Afro Clarisa Méndez con su vestimenta típica.
Fotografía: Antonia Guerrero, Lago Agrio 2017



Fotografía No. 7

Mujeres de la Organización Cimarronas, ensayando el baile de marimba, en el Centro Cultural Afro Clarisa Méndez.

Fotografía: Antonia Guerrero, Lago Agrio 2016